

Jorge GIRALDO RAMÍREZ y Leonardo GARCÍA JARAMILLO (eds.). *Entre dos paces: Colombia y Antioquia, 1991-2016.* Medellín: EAFIT, 2017. 357 pp. ISBN: 978-958-720-435-3.

El Acuerdo Final de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y FARC-EP en 2016 puso fin a más de medio siglo de conflicto armado interno en Colombia. 25 años antes, este país había sido pionero en la región en la resolución pacífica de la guerra con el acuerdo de paz entre el gobierno de Virgilio Barco y el M-19, que favoreció la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente y la aprobación de la Constitución de 1991, actualmente vigente. El volumen colectivo que se presenta recoge algunos de los procesos políticos que el país vivió entre estos dos acontecimientos históricos, entre las «dos paces».

El objetivo del libro, según sus editores, es poner de relieve este importante periodo de la historia de Colombia desde una óptica poliédrica. Contiene once contribuciones que abordan temáticas tan diversas como el poder, la resolución de conflictos, el desarrollo económico, el sistema de partidos, el gasto social o la producción cultural, no solo a nivel nacional sino también regional y local, con especial énfasis en la región de Antioquia y la ciudad de Medellín.

En el primer capítulo, Leonardo García Jaramillo realiza un relato histórico del proceso constituyente que culminó con la aprobación de la Constitución de 1991. El autor describe el contexto de grave crisis institucional que vivió el país en la década de 1980 y analiza pormenorizadamente los principales cambios introducidos en la nueva Carta Magna. Su balance sobre este proceso es positivo ya que, si bien no puso fin al conflicto armado interno, configuró un régimen político democrático y participativo que, con el tiempo, deslegitimó la lucha armada.

El capítulo siguiente, de Mauricio Uribe, examina el estilo de desarrollo en Colombia desde una mirada crítica. Para este autor, los mecanismos del desarrollo en este país han favorecido la continuidad de la guerra. Esta contribución ahonda en las causas objetivas del conflicto armado, poniendo énfasis en la desigualdad material y simbólica.

En el tercer capítulo, Gustavo Duncan hace una revisión histórica del paramilitarismo colombiano que busca superar la noción de estos grupos como meros instrumentos de las élites. Atendiendo al caso del Urabá antioqueño, este autor señala que, en ocasiones, los paramilitares no se limitan a proteger el capital de otros actores, sino que ellos mismos pasan a producirlo, obteniendo un poder territorial autónomo.

El capítulo de Jorge Giraldo estudia la explotación aurífera en el Bajo Cauca antioqueño desde una óptica weberiana. El autor sostiene que, debido a la ausencia del Estado, la gestión de la economía del oro en esta región ha estado en manos de distintos actores no estatales que han promovido reglas propias, formales e informales.

En el quinto capítulo, Jorge Iván Bonilla, Adrián Restrepo, Katalina Vásquez y Juan Gonzalo Betancur examinan cinco iniciativas sociales a favor de la paz en Antioquia para identificar buenas prácticas que ayuden a la superación del conflicto armado en esta región. A partir de entrevistas en profundidad a actores clave, los autores enuncian algunas recomendaciones que podrían ser extrapolables a otras regiones del país.

El capítulo de Patricia Cardona trata de arrojar luz a una de las expresiones culturales más polémicas en América Latina: los narcocorridos. Según la autora, este género musical, cada vez más popular en Colombia, es una producción cultural imprescindible para comprender la forma de vida, los códigos morales y las narrativas de las personas que viven en los territorios afectados por el narcotráfico.

En el séptimo capítulo, Santiago Leyva desarrolla una discusión teórica sobre la transformación del poder político, económico y cultural en la ciudad de Medellín a partir de la década de 1970, ahondando en las disputas y alianzas protagonizadas por las élites locales.

Los capítulos de Adriana Ramírez y José Antonio Fortou analizan los cambios en el sistema de partidos de Colombia y Medellín, respectivamente, desde comienzos de la década de 1990. En el primero, se describen las reformas en el sistema electoral colombiano, las transformaciones de los partidos políticos y los resultados electorales, resaltando el debilitamiento del bipartidismo tradicional y el surgimiento de terceros partidos y candidatos independientes con un peso cada vez mayor en el escenario político. En el segundo, se estudian los cambios en el sistema de partidos de Medellín, concluyendo que hubo un cambio de un sistema bipartidista e institucionalizado a uno multipartidista y menos institucionalizado tras las elecciones de 2011.

El capítulo de María Fernanda Ramírez y María Helena Franco también centra su atención en Medellín, en concreto, en la implementación del presupuesto participativo entre 2010 y 2015. Las autoras observan que, en las tres comunas analizadas, se priorizó en el gasto público en educación superior, con buenos resultados en términos de eficiencia y gobernanza.

En el último capítulo, Jorge Giraldo ofrece una breve pero aguda reflexión sobre el proceso de paz de La Habana, en la que reconoce el esfuerzo del gobierno de Santos en el logro de la firma del Acuerdo Final de Paz, pero critica su pasividad en la implementación del mismo.

Para finalizar, conviene resaltar que este libro constituye un valioso aporte a la literatura sobre resolución de conflictos porque proporciona al lector una mirada panorámica y plural de la situación política de Colombia en los últimos 25 años. A pesar de la variedad de temas tratados, se trata de una obra muy recomendable, especialmente para latinoamericanistas y estudiosos del caso colombiano.

José Manuel RIVAS OTERO
Universidad de Salamanca